



El Día Internacional para la Tolerancia



El Día Internacional para la Tolerancia fue designado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y se celebra, desde el año 1996, cada 16 de Noviembre. Es una ocasión para educar y reflexionar sobre los problemas de intolerancia, tanto locales como mundiales.

Por tolerancia se entiende, según la definición de la RAE, como la capacidad de respetar las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias, siendo esto un tema muy atingente a nuestros tiempo.

En 1995, los países miembros de la UNESCO adoptaron una Declaración de Principios sobre la Tolerancia. La Declaración afirma, entre otras cosas, que la tolerancia no es indulgencia o indiferencia, es el respeto y el saber apreciar la riqueza y variedad de las culturas del mundo y las distintas formas de expresión de los seres humanos. La tolerancia reconoce los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los otros. La gente es naturalmente diversa. La diversidad de religiones, culturas, lenguas y etnias no debe ser motivo de conflicto sino una riqueza valorada por todos.

La tolerancia es un componente fundamental del respeto de los derechos humanos. Sin tolerancia, no hay paz.

Pero, ¿la tolerancia significa que se deben aceptar todas las conductas? Por supuesto que no. Las conductas que no respetan o que hieren a otros; como por ejemplo, hacer bullying o acosar a alguien, o las conductas que rompen las reglas sociales, como robar, no deben tolerarse. Hay actitudes o situaciones que no podemos aceptar, como la violencia, la injusticia, el atropello a las buenas costumbres y muchas otras. Tolerancia, también, significa tratar a los demás de la manera en que uno quiere que lo traten.

Este día es, por lo tanto, una oportunidad para aprender a respetar y reconocer los derechos y creencias de los demás. También, para reflexionar acerca de los efectos negativos de la intolerancia. Muy necesario en la realidad que nos toca vivir hoy, en el mundo en general y también en nuestro país.



Actividades

Selecciónelas según los intereses y edades de sus alumnos y alumnas.

¿Qué significa tolerancia?

- Pregúnteles qué entienden por tolerancia o por ser tolerante. A los alumnos y alumnas de cursos más pequeños, explíqueles que tolerancia significa respetar y aprender de otras personas, aceptar las diferencias en los demás, valorarlos como personas, sin fijarnos en: su color de piel, si es hombre o mujer, su aspecto físico, su nacionalidad, religión, si tiene alguna discapacidad, etc.
Pídales que den ejemplos de comportamientos tolerantes en el curso, en la escuela y en la casa.
Luego, invítelos a dar ejemplos de comportamientos intolerantes en el curso, en la escuela y en la casa.
Entrégueles la ficha correspondiente, pídale que la trabajen y luego, comenten.

- Con los alumnos y alumnas de cursos más grandes, forme grupos pequeños y pídale que discutan las siguientes preguntas:

¿Qué significa “tolerancia”?

¿Qué produce la falta de tolerancia (intolerancia) en las personas?

¿Qué ejemplos de intolerancia pueden dar?

¿Qué características tiene una persona tolerante?

¿Por qué es importante ser tolerante hoy día?

¿Ser tolerante significa aceptar todas las conductas? Dar ejemplos.

¿Cómo practicamos la tolerancia en nuestro curso?

Describe dos situaciones en que el curso ha demostrado ser tolerante.

Entrégueles la ficha ¿Tolerancia o intolerancia? para que la trabajen, coméntenla.

Invite a los mismos grupos a crear un afiche en que promuevan la tolerancia. Póngalos en lugares destacados del colegio.

Elmer, el elefante Autor: David McKee

- Encuéntrelo en <https://www.youtube.com/watch?v=YIaLVba8IIA>
- Comenten después: ¿Cómo eran los elefantes del cuento? Elmer, ¿era distinto que los otros elefantes? ¿Cómo se sentía? ¿Y era cierto que los demás animales se reían de él? ¿Qué hizo para verse igual a los demás? ¿Por qué los animales no reconocieron a Elmer? ¿Estaban felices los animales sin Elmer? ¿Por qué? ¿Qué hizo Elmer para que lo descubrieran? ¿Cómo se pusieron los elefantes al reconocerlo? ¿Qué crees que pasaría si



todos fuéramos iguales? ¿Qué características te hacen especial? ¿Te gusta ser diferente? ¿Produce problemas? ¿Cuáles? ¿Les gusta tener amigos diferentes o prefieren que sean todos iguales? ¿Por qué?

- Invítelos a responder la ficha “Elmer.”

La rana y la serpiente Anónimo

- Entrégueles la ficha donde aparece el cuento “La rana y la serpiente”. Léanlo en conjunto.
- Luego, pregúnteles:
¿Por qué se asustó la rana al ver por primera vez a la serpiente? ¿Qué hizo que la rana olvidara sus temores? ¿Qué se enseñaron mutuamente? ¿Cómo reaccionaron las mamás de los dos animales cuando sus bebés les contaron lo que había pasado? ¿Hicieron bien las mamás al enfadarse? ¿Por qué? ¿Qué habrías hecho tú? ¿Te ha pasado algo parecido? ¿Cuándo y cómo? ¿Qué habría pasado si la rana y la serpiente hubieran desobedecido a sus mamás y hubieran continuado jugando juntos?
- Pídales que le inventen otro final al cuento.
- Invítelos a dramatizarlo y a presentarlo en cursos de alumnos más pequeños.

Somos un mundo para todos y todas

Realice algunas de las actividades que aparecen en este libro, son actividades a partir de poemas para concienciar a los alumnos y alumnas sobre la diversidad, la igualdad de género y la prevención del racismo.

Vaya a <http://aulaintercultural.org> y donde dice Buscar, anote el nombre del libro y haga clic.

¿Eres tú tolerante?

Baje los 4 test ¿Eres tú tolerante? que están en Internet. Búsquelos en Google. Son de UNESCO. Imprímalos, fotocópielos y entrégueselos a sus alumnos y alumnas. Permítales responderlos y luego, comenten cada situación. Ayuda a comprender cuán tolerantes somos y a partir de ese descubrimiento, podemos empezar a mejorar.



Analizando situaciones

Observa y lee el cómic.



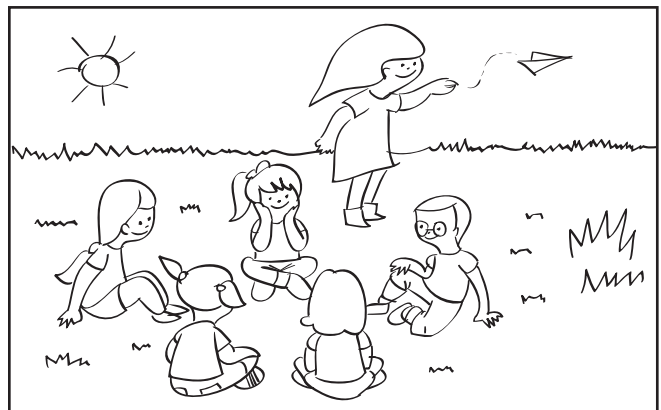
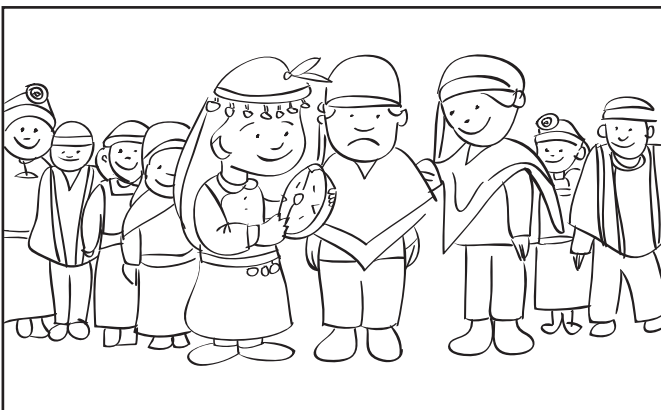
Piensa, responde y comenta:

¿Crees que la actitud de la niña que le dice que no puede jugar, es tolerante? ¿Por qué crees tú que fue rechazada? ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?

¿Cómo crees que se siente la niña que no fue aceptada en el juego?

¿Cómo sería una actitud tolerante en esta situación?

Observa las siguientes escenas y comenta si reflejan una actitud tolerante o intolerante y por qué.





¿Tolerancia o intolerancia?

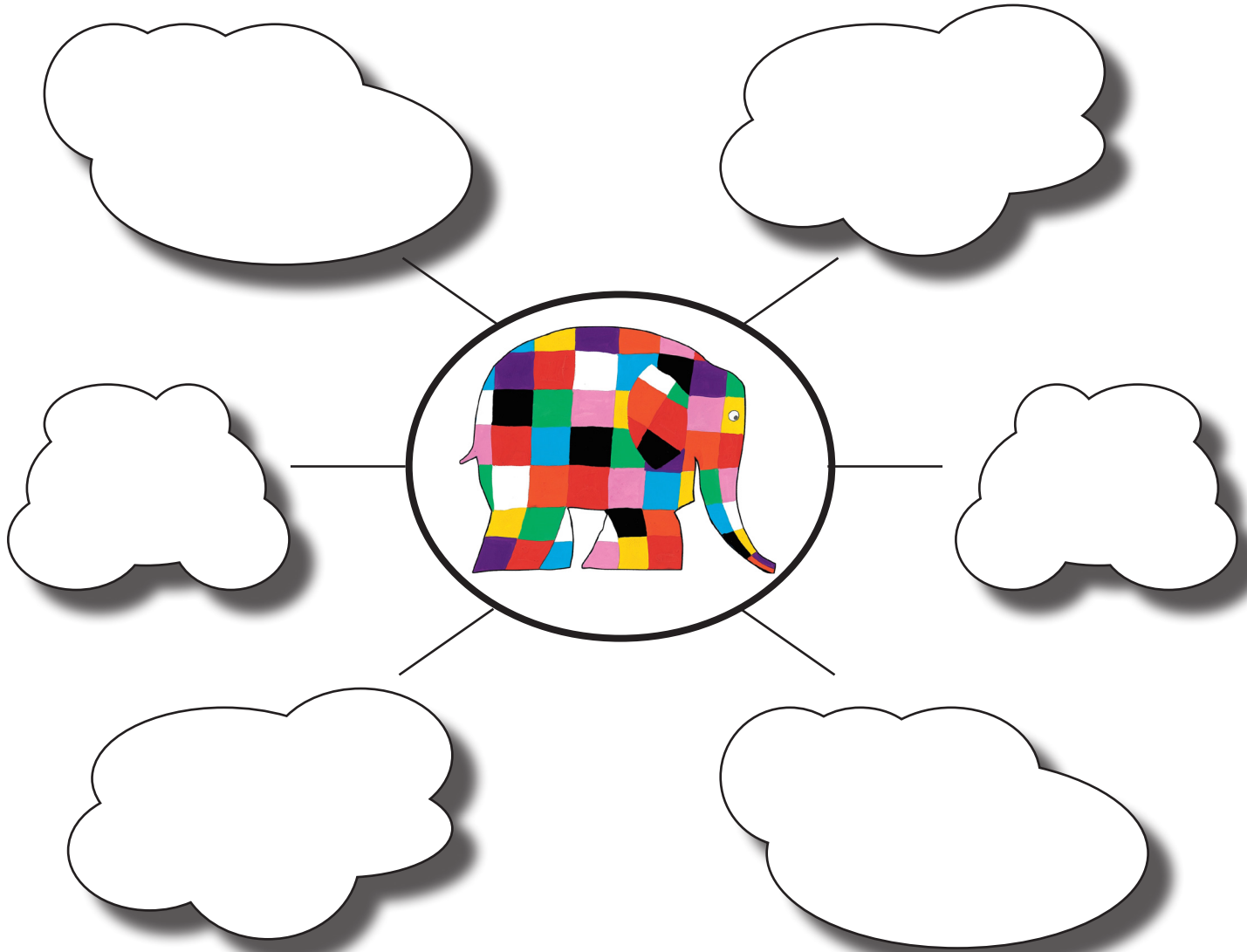
Lee cada concepto y escríbelo en el cuadro, según si se relaciona con tolerancia o con intolerancia.

	Tolerancia	Intolerancia	
respeto			inclusión
rechazo			<i>incomprensión</i>
violencia			<i>bullying</i>
igualdad			cooperación
comprensión			integración
discriminación			<i>monólogo</i>
guerra			paz
diálogo			
egoísmo			
racismo	libertad		<i>descortesía</i>



Elmer

En cada nube, escribe 1 adjetivo que hace que Elmer sea diferente a los demás elefantes.





La rana y la serpiente

Cuento tradicional africano

Un bebé rana saltaba por el campo, feliz de haber dejado de ser renacuajo, cuando se encontró con un ser muy raro que se arrastraba por el piso. Al principio se asustó mucho, pues jamás en su corta vida terrestre había visto un gusano tan largo y tan gordo.

Además, el ruido que hacía al meter y sacar la lengua de su boca era como para ponerle la piel de gallina a cualquier rana. Se trataba en verdad de un bicho raro, pero tenía, eso sí, los colores más hermosos que el bebé rana había visto jamás. Este vistoso colorido alegró inmensamente al bebé rana y le hizo abandonar de un momento a otro sus temores. Fue así como se acercó y le habló.

–¡Hola! –dijo el bebé rana, con el tono de voz más natural y

selvático que encontró–. ¿Quién eres tú? ¿Qué haces arrastrándote por el piso?

–Soy un bebé serpiente –contestó el ser, con una voz llena de silbidos, como si el aire se le escapara sin control por entre los dientes–. Las serpientes caminamos así.

–¿Quieres que te enseñe?

–¡Sí, sí! –exclamó el bebé rana, impulsándose hacia arriba con sus dos larguísimas patas traseras, en señal de alegría.

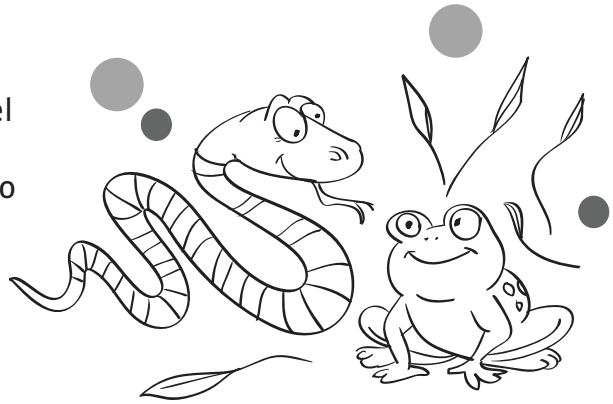
El bebé serpiente le dio entonces unas cuantas clases del secreto arte de arrastrarse por el piso, en el que ninguna rana se había aventurado hasta entonces. Luego de un par de horas de intentos fallidos, en los que el bebé rana tragó tierra por montones y terminó con la cabeza clavada en el suelo y sus largas patas agitándose en el aire, pudo por fin avanzar algunos metros, aunque de forma bastante cómica.

–Ahora yo quiero enseñarte a saltar. ¿Te gustaría? –le preguntó el bebé rana a su nuevo amigo.

–¡Encantado! –repuso el bebé serpiente, haciendo remolinos en el suelo, de la emoción.

Y el bebé rana le enseñó entonces al bebé serpiente el difícil arte de caminar saltando, en el que ninguna serpiente se había aventurado hasta entonces. Para el bebé serpiente fue tan difícil aprender a saltar como para el bebé rana aprender a arrastrarse por el piso.

Fueron precisas más de dos horas para que el bebé serpiente pudiera despegar del suelo por completo su larguísimo cuerpo. Al fin lo logró, pero se veía tan gracioso cuando se





elevaba, y chapoteaba tan fuertemente entre el barro después de cada salto, que los dos amigos no podían menos que reírse a carcajadas.

Así pasaron toda la mañana, divirtiéndose como enanos y burlándose amistosamente el uno del otro. Y hubieran seguido todo el día si sus respectivos estómagos no hubieran empezado a crujir, recordándoles que era hora de comer.

-¡Nos vemos mañana a la misma hora! -dijeron al despedirse.

-¡Hola mamá, mira lo que aprendí a hacer! -gritó el bebé rana al entrar a su casa. Y de inmediato se puso a arrastrarse por el piso, orgulloso de lo que había aprendido.

-¿Quién te enseñó a hacer eso? -gritó la mamá rana furiosa, tan furiosa que el bebé rana quedó paralizado del susto.

-Un bebé serpiente de colores que conocí esta mañana -contestó atemorizado el bebé rana.

-¿No sabes que la familia serpiente y la familia rana somos enemigas? -siguió tronando mamá rana-. Te prohíbo terminantemente que te vuelvas a ver con ese bebé serpiente.

-¿Por qué?

-Porque las serpientes no nos gustan, y punto. Son venenosas y malvadas. Además, nos tienen odio.

-Pero si el bebé serpiente no me odia. Él es mi amigo -replicó el bebé rana, con lágrimas en los ojos.

-No sabes lo que dices. Y deja ya de quejarte, ¿está bien?

El bebé rana no probó ni una sola de las deliciosas moscas que su mamá le tenía para el almuerzo. Se le había quitado el hambre y no entendía por qué. (Lo que pasaba era que estaba triste y no lo sabía). Cuando el bebé serpiente llegó a su casa, le ocurrió algo similar.

-¿Quién te enseñó a saltar de esa manera tan ridícula? -le preguntó su mamá, parándose en la cola de la rabia.

-Un bebé rana graciosísimo que conocí esta mañana.

-¡Las ranas y las serpientes no pueden andar juntas! ¡Qué vergüenza! ¡La próxima vez que te encuentres con ese bebé rana, mávalo y cómetelo!

-¿Por qué? -preguntó el bebé serpiente, aterrado.

-Porque las serpientes siempre han matado y se han comido a las ranas. Así ha sido y tiene que seguir siendo siempre. Ni falta hace decir cómo se sintió el bebé serpiente de sólo imaginarse matando a su amigo y luego comiéndoselo como si nada.

Al día siguiente, a la hora de la cita, el bebé rana y el bebé serpiente no se saludaron. Se mantuvieron alejados el uno del otro, mirándose con desconfianza y recelo, aunque con una profunda tristeza en el corazón. Y así ha seguido siendo desde entonces.

